

HUMANOS

(El acto de confiar)



Por: Luciano Hernández Quintero

Marzo, 2018

<p align="center">HUMANOS (El acto de confiar)</p>		<p align="right">Revisión: Marzo, 2018</p>
<p>Por: Luciano Hernández Quintero</p>		<p align="right">Página: 2 de 7</p>

Ilusiones.3

Hamburguesa de papel.4

Ideas que lastiman4

Brincos de confianza.5

Espejismos consensuados.6

Conclusión:.....6

Referencias bibliográficas:.....7

Reflejos conductuales

“Los hombres no son prisioneros del destino, sino prisioneros de su propia mente”, Franklin D. Roosevelt

Ilusiones.

Los estudiosos de la mente y el cerebro humano precisan que nuestro desempeño físico e intelectual está soportado en ciertas reglas “lógicas”; como que caminamos de pie y no sobre las manos, que la fuerza de gravedad es de arriba hacia abajo, que los objetos crean sombra ante la presencia de luz, etc., y cuando alguna de estas reglas no se cumple, el cerebro requiere de más tiempo y atención para procesar y entender esos cambios. ⁽¹⁾

Y explican así que, de cierta manera, nuestras capacidades sensoriales motoras y cognitivas nos convierten de algún modo en “máquinas de predicción constante” para sobrevivir.

La mayoría de las personas, niños y adultos, alguna vez hemos sido objeto de engaños por algo tan simple como un acto de magia, al presenciar ilusiones que “rompen” el razonamiento de nuestro cerebro, cuando el mago “altera” los patrones lógicos de lo que es nuestra “realidad”.

Neurocientíficos del *Instituto Neurológico Barrow* (el más antiguo de E.U) ⁽¹⁾ señalan que las cosas que percibimos en realidad son completadas a partir de información parcial de esas cosas, integradas por el cerebro, buscando que “todo tenga continuidad” en función de nuestra experiencia. Así, al mirar tres puntos solos no alineados en un papel tendemos a “cerrar” esos puntos, interpretando entonces una figura con forma de triángulo.

También explican que, como el cerebro es el órgano que más energía consume, al funcionar día y noche sin parar, siempre está tratando de ahorrar energía, por lo cual crea post-imágenes que permanecen en nuestros sistemas sensoriales, vivencias de lo que hemos experimentado, y a partir de esas partes reconstruye nuestra realidad sobre algo que nos interese en particular.



Fig. 1: Integrar el todo, el poder de la mente.

Algo destacable es que nuestros ojos solo nos dicen una parte de lo que son capaces de ver, porque del resto se encarga nuestro cerebro y sus conocimientos (la vista captura imágenes, el cerebro las interpreta).

De todo esto se desprende que nuestro estado de consciencia parece solo responder a los contrastes, es decir, a cómo nos ajustamos a lo que nos rodea, y esos cambios los percibimos aún con los ojos cerrados, porque también escuchamos, sentimos, nos emocionamos, etc.

Un ejemplo ilustrativo de cómo el cerebro se adapta a los cambios es que, si nos ponemos calcetines podemos sentirlos de inmediato, pero en breve “olvidamos” que los traemos puestos; ya no los sentimos. Ese tipo de adaptación es un proceso permanente del sistema nervioso, que ayuda a minimizar los procesos naturales del cerebro, y así también el consumo de energía.

Si pensamos en los calcetines sabemos que los traemos, pero si no entonces no se hacen presentes; en otras palabras, somos lo que pensamos.

Hamburguesa de papel.

Ceguera a la evidencia es un concepto magistralmente planteado por *Christopher Chabris* y *Daniel Simon* en su libro “*El gorila invisible*”.⁽²⁾

Esencialmente, esos autores demuestran que la visión social no garantiza una individualidad original, y que los seres humanos solo vemos lo que nos interesa, y desechemos todo lo demás; ceguera por falta de atención le llaman.

Y entonces dicen que experimentamos menos de lo que vemos porque somos capaces de imaginar, y es justo esa capacidad de abstracción lo que nos potencia como seres pensantes, pero al mismo tiempo nos debilita, por confiar de más en lo que imaginamos que en nuestra realidad exterior, creando así escenas cotidianas persistentes que se convierten en ilusiones.



Fig. 2: ¿Confiamos en lo que vemos?

Entonces los seres humanos, al ser lo que pensamos, vivimos de ilusiones, y creemos tanto en ellas que las hacemos realidad.

Esta maraña de palabras se puede aclarar reflexionando un poco sobre el dinero. Esta “figura” no es más que un invento del hombre, porque le damos “valor” a trozos de papel y piezas de moneda que no cuestan lo que valen, y que tampoco están respaldadas en las arcas nacionales por su equivalente en oro, como muchos pensaban.⁽³⁾

El dinero solo vale porque todas las personas aceptamos la denominación asignada de cada billete y moneda, pero nadie comería el equivalente de una manzana en dinero, simplemente porque nadie comería papel ni metal.⁽³⁾

Sin embargo, la imaginación humana, al modelar cosas inexistentes en el cerebro sí es capaz de hacer tangibles esas ideas para beneficio del hombre. Así nacieron las flechas, la rueda, los autos, los celulares, y todo lo que aplicamos en la vida cotidiana.⁽⁴⁾

Pero entonces, cosas como las leyes y los procesos, aunque sí estén en papel no se pueden comer ni vestir, pero sí se pueden usar y comercializar. ¿Qué tipo de enredo es este? ¿Existen o no existen? ¿Es el ser humano un mago que se engaña a sí mismo todo el tiempo?

¿Quién comería una hamburguesa de papel?

Ideas que lastiman

Preguntarnos en qué momento pasamos de los granos de sal a las conchas marinas, y después al metal como sistema monetario, es equivalente a cuestionar por qué tenemos que casarnos en lugar de simplemente vivir en unión libre. ¿Por qué debemos registrar a nuestros hijos(os) si son nuestros? ¿Y por qué debo obedecer en mi trabajo como jefe a otra persona que es igual que yo? Los organigramas no son armas de fuego ni explosivos, pero muchas personas les temen más que a esos utensilios.

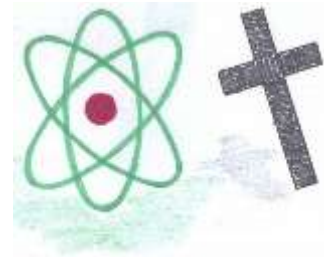


Fig. 3: Atrapados en nuestras ideas

¿Si todas las invenciones que nos rodean son solo resultado de la imaginación humana por qué nos afectan tanto? El dinero estrictamente no existe, la Constitución política es atropellada diariamente, una gerencia específica de una empresa no existe en muchas otras, y el amor, aunque no se ve ni tiene estuche, puede doler más que mil navajas juntas.

Al parecer es justo nuestro mundo inventado lo que nos mantiene equilibrados para establecer monedas de cambio, es decir, crear instrumentos de convivencia (leyes, reglamentos, políticas, etc.) que nos consoliden como seres gregarios, creando escenarios en donde sea el mismo individuo el que se auto regule, aceptando las consecuencias de su conducta.

Los valores sociales, la cultura y sus convenciones se desarrollan debido a un intercambio voluntario, así como a la colaboración espontánea entre las personas; así lo escribieron *Milton Friedman* y su esposa *Rose*, en su icónico libro “*Free to choose*” (*Libertad de elegir*).⁽⁵⁾

Si nuestra sociedad es lo que nosotros hacemos de ella, entonces ¿ser responsable es obedecer las leyes, o es ejercer mi libertad de elegir?

Dejamos volar nuestra imaginación, pero nos da miedo escapar de nuestra propia mente. ¿Por qué no emprendo mi empresa en lugar de obedecer como empleado? ¿Por qué no cambio mi decisión en política en lugar de seguir quejándome? ¿por qué no escapo de mis ideas, aunque no tenga paracaídas?

¿Cómo puedo forjar hij@s valientes si no les pongo el ejemplo? ... aunque duela...

Brincos de confianza.

Hay personas que “hablan” con sus mascotas, quizá porque éstas nunca las contradicen, o probablemente porque nunca las traicionan.

Pero la amistad, otro de los inventos del ser humano, es una de las muestras de confianza más comunes entre las personas.

Sin embargo, esa confianza es algo etéreo, porque por la misma razón que “hacemos amigos”, también los perdemos, unos llegan y otros se van; aunque normalmente son más los que se van.



Fig. 4-a: Nuestros límites mentales.

El habla es un reflejo de lo que el cerebro piensa, dice *Robbins Burling* en su libro “*The talking ape*” (*El mono parlante*)⁽⁴⁾, por eso entonces las más de las veces decimos todo sin hablar, y así se ganan y se pierden amistades, porque, aun cuando nuestra boca diga una cosa, nuestro lenguaje corporal ya nos confesó.

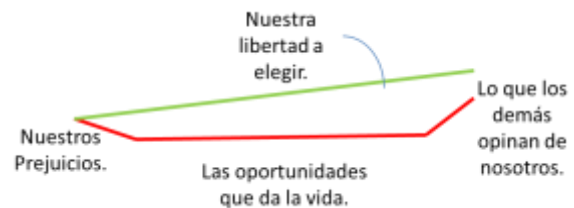


Fig. 4-b: Nuestra libertad de elegir.

En la historia del mundo la confianza ha hermanado naciones, pero la desconfianza ha generado revoluciones; ¿quién es más poderosa, la confianza o la desconfianza? Confiar es crear, no confiar es aniquilar.

La increíble confianza humana nos ha llevado de cazar con lanzas, a comprar en línea, de truequear productos, a vivir del crédito, de matar con lanzas, a aniquilar con palabras; evolución, le llaman algunos, intelecto humano le nombran otros.

Y así, la imaginación humana, vagabundeando, creó el tiempo, ese escurridizo “recurso” por el que sufren las sociedades modernas, niños y adultos, creyentes y ateos, letrados e iletrados; nadie se salva, solo los locos, porque confían de manera diferente; al parecer tienen puertas a otro mundo.

“El tiempo depende de nuestro estado mental...” (6)

Espejismos consensuados.

El autor *Daniel Khaneman* explica que “Una historia coherente no implica ni garantiza que la historia sea verdadera” (7) y a pesar de eso los mercados bursátiles han observado, en repetidas ocasiones, cómo la confianza de la gente encumbra esos mercados solo para devastarlos en “un abrir y cerrar de ojos”; miles de personas creyendo en algo que no existe, invirtiendo su dinero (que no existe), en valores que también solo existen en su imaginación.

La ilusión de ganar en exceso se superpone a la amenaza de perder todo, porque todos creen que van a ganar, hasta que algunos ejercen su aversión a la pérdida, y esa falta de confianza arrastra a todos a un crack financiero.



Fig. 5.- Espejismos colectivos

Al parecer, la sinceridad va en contra de la naturaleza humana, porque la mayoría de la gente prefiere la ilusión positiva sobre la realidad incisiva, generalmente la recompensa inmediata se posiciona sobre el beneficio de largo plazo, y con eso, la confianza colectiva crea escenarios que inducen decisiones ficticias en donde organigramas, contratos, promesas de super negocios, y “otros inventos del hombre blanco” atropellan personas, familias, amistades, y sociedades completas por miedo a ser diferentes, por miedo a ser excluidos, por miedo a pensar.

Conclusión (abierta):

Si somos lo que pensamos, ¿por qué entonces, las más de las veces, no ejercemos nuestra libertad de elegir?

Los seres humanos usamos códigos “de orden superior”, letras y números, y es a través de esos símbolos que, combinados de maneras infinitas, establecemos nuestro mundo inventado, y a través de ellos perpetuamos nuestro conocimiento y creamos autos, edificios, leyes, y un sinfín de cosas más; algo que ningún otro ser vivo ha logrado hasta ahora.

Confiamos en que dos por dos siempre da cuatro, y también creemos que un cheque respalda cierta cantidad de dinero, hasta que esa confianza se pierde, y entonces nuestro mundo se desbarata.

“El ser humano no es libre, porque es víctima de su inconsciente”, dice el psicoanalista *Gabriel Rolón* (8). Pero, luego entonces, si para ser libres no debemos depender de nadie, definitivamente las personas no somos libres, porque todos dependemos del otro para “mantener vivas” las cosas que inventamos.

<p align="center">HUMANOS (El acto de confiar)</p>		<p align="right">Revisión: Marzo, 2018</p>
<p>Por: Luciano Hernández Quintero</p>		<p align="right">Página: 7 de 7</p>

¿Qué duele más? ¿Confiar los unos en los otros a pesar de no ser libres?, ¿o es mejor ejercer nuestra libertad, so pena de que pierdan la confianza en nosotros?

¿Cambiar mi acta de nacimiento me hace otra persona?

Un día en la historia “*homo sapiens*” escribió en las paredes de una cueva, hoy “*homo deus*” escribe en un teclado. ¿Dónde deberemos escribir mañana para seguir confiando en ser lo que somos?

Humanos, el acto de confiar.

“En CARMA le damos valor a tu tiempo”.

Referencias bibliográficas:

- S. L. Macknick/ S. Martínez-Conde y Sandra Blakeslee., 2015, “*Los engaños de la mente*”, México. D.F., Ed. Paidós.⁽¹⁾
- Christopher Chabris / Daniel Simon 2011, “*El gorila invisible*”, Barcelona, Ed. Book Print Digital.⁽²⁾
- David Wolman, 2012, “*El fin del dinero*”, México. D.F., Ed. Océano.⁽³⁾
- Robbins Burling, 2007, “*The talking ape (how language evolve)*”, New York, ed. oxford University Press.⁽⁴⁾
- Milton Friedman and Rose Friedman, 1980, “*Free to choose*”, New York, ed. Penguin Books.⁽⁵⁾
- Jorge Wagensberg, 2015, “*El pensador intruso*”, Barcelona, ed. Booket⁽⁶⁾
- Daniel Khaneman, 2012, “Pensar rápido, pensar despacio”, México D.F., Ed. Debate⁽⁷⁾
- Gabriel Rolón, 2015, “*Historias inconscientes*”, México D.F, ed. Paidós⁽⁸⁾

CONCLUYE ENSAYO.